

MIÉRCOLES DE CENIZA

Comenzamos el tiempo de Cuaresma. Antes que nada, tenemos que ser conscientes que no estamos aquí porque nosotros hayamos querido venir, sino porque Alguien nos ha llamado, nos ha convocado, nos ha movido. Es el Señor quien nos llama para ofrecernos una profunda renovación interior. Él espera y quiere algo de nosotros y nos quiere hacer un regalo.

La Cuaresma es un tiempo en memoria de los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto guiado por el Espíritu. Cuarenta días para hacer un pequeño desierto en nuestra vida; el desierto es el lugar de la escucha de Dios, dejando a un lado los agobios y el estrés que nos ocupan para estar más sensibles a la Palabra de Dios. El desierto también es el lugar de la prueba donde se discierne cómo es nuestro corazón, cómo va nuestra vida, si tenemos afinadas las cuerdas de nuestra vida. Ello requiere de nuestra parte humildad, sencillez y docilidad. Os invito a entrar con decisión en este tiempo de gracia, con disponibilidad a lo que el Señor nos quiera mostrar.

El primer día de la Cuaresma está caracterizado por la imposición de la ceniza que se elabora con los ramos del Domingo de Ramos pasado, día en el que Cristo entra humilde, triunfante y glorioso en nuestra existencia. Así pues, lo que viene a decirme la ceniza es que sin Dios soy eso: ¿Qué tengo que Dios no me haya dado? El símbolo de la ceniza me dice: -no, no, sin Dios eres eso, ceniza. Se sopla y desaparece.

El evangelio dice hoy: vive en verdad, con sencillez, no busques aparentar en este mundo de la apariencia. El evangelio sugiere tres medios para operar esta conversión con alegría, dejándonos guiar por el Espíritu.

Primero el ayuno. Nos quedamos con la definición del ayuno como el hecho de privarnos de algunos alimentos, que no deja de ser poca cosa. Entendamos el término como el ayuno de aquello que sabes que te hace daño, de aquello que sabes que te esclaviza, de aquellas cuestiones que se han sido cargando en tu vida y sabes que son un peso, que te quitan la alegría, la libertad y ocupan un tiempo precioso que no merece la pena. Mi vida tiene que ser mucho más sencilla, debo ir a lo esencial y vivir con lo necesario. De esta manera brota una alegría nueva. Haz ayuno. Estoy seguro que si te pones a hacer una lista saldrán el ayuno de las cuestiones materiales, sociales, personales, inclinaciones interiores, peajes que tengo que pagar para quedar bien ante los demás. Dile al Señor: -Ayúdame a despegarme de esto.

El Evangelio también nos ha hablado de la oración. Entra en tu casa, en tu interior, ahí encontrarás al Señor en el secreto de tu interior y háblale. Inicia o reaviva un trato de amistad. La oración. Quien no tiene oración es como quien no respira y también es un don de Dios que debo pedir.

El Evangelio nos ha hablado también de la limosna. Limosna es salir de mí mismo, es estar pendiente de los demás. No es tanto pedir que sea feliz, sino cómo yo puedo hacer feliz a los demás y, entonces, yo seré feliz también. Aparecerá un nuevo sentido de mi existencia y de mi vida y brotará la alegría profunda del corazón.

La Cuaresma es un tiempo de gracia, es un don para amar más y mejor. Para amar a Dios y al prójimo, y esto redundará en esa alegría interior que el Señor quiere para nosotros.

Así pues, esta tarde, recogiendo en la frente la ceniza recuerda: -Señor, sin ti soy esto. Pero contigo lo soy todo, y Tú eres el Señor de mi historia. Estoy llamado a una vida de eternidad contigo. Que por el ayuno, la oración y la limosna me desprenda de tantas cosas que me esclavizan para vivir contigo la plenitud de los hijos de Dios. Lo pedimos al comienzo de esta Cuaresma por intercesión de la Virgen María, Reina y Madre de Misericordia.